

La visitación pastoral: una herramienta poderosa

EN EL LIBRO DE HECHOS encontramos algunos métodos de trabajo que, bajo la dirección del Espíritu Santo, fueron importantes para fortalecer la vida espiritual de cada miembro de la iglesia; y como consecuencia, la iglesia conservaba a sus miembros y el número de iglesias se multiplicaba.

Uno de esos métodos era el de la visitación pastoral. Se nos dice que «Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida» (Hech. 9: 32) y Pablo acordó con Bernabé «visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están» (Hech. 15: 36).

El motivo que originó la visitación tanto de Pedro como de Pablo, fue la preocupación por los miembros de la iglesia. Cada uno se propuso (1) visitar a todos los hermanos, (2) ver cómo estaban y (3) fortalecerlos espiritualmente.

¿Quiénes pueden hacer estas visitas pastorales? Se les conoce como «visitas pastorales» porque tienen el propósito de alimentar espiritualmente, cuidar y atender a otros miembros o familias de la iglesia tal como un pastor de ovejas cuida de su rebaño. No se les llama visitas pastorales porque solo el pastor de la iglesia las pueda hacer. Entonces, ¡todo miembro de iglesia puede hacer una visita pastoral!

Como iglesia, es bueno retomar esta práctica bíblica y llevar a cabo estas visitas cuando sabemos que algún miembro de la iglesia está pasando una necesidad, está enfermo, tiene algún problema, dejó de asistir; ¡o sencillamente por el gusto de visitarnos como hermanos en la fe!

¿Qué se hace en una visita pastoral? Como familias de la iglesia podemos reunirnos para recibir juntos el sábado, realizar juntos el culto familiar, comer, etcétera.

Cuando visitamos a una familia de la iglesia porque está pasando por alguna necesidad, enfermedad o problema, hay algunos elementos básicos en la visita pastoral que ayudan a fortalecer espiritualmente a la familia:

1. Saludo y conversación breve. Esto ayuda a romper el hielo y entrar en confianza.
2. Oración. Ayuda a hacer la transición de la conversación al propósito de la visita y apoyo espiritual. Decir algo como: «Es un gusto visitarlos, gracias por recibirnos. Vamos a orar».
3. Apoyo espiritual. Hay que decir el propósito de la visita. Por ejemplo: «Sabemos que el hermano no tiene trabajo en este momento; venimos a traerles esta despensa y a orar con ustedes».
4. Lectura de la Biblia. Leer con ellos un texto de la Biblia para fortalecerlos.
5. Cantar un himno. Los himnos siempre traen fortaleza al corazón.
6. Orar por la situación de la familia. Colocar a la familia en las manos de Dios.

Que la descripción de la iglesia del tiempo de los apóstoles sea también la descripción de la iglesia de hoy: «Y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hech. 2: 46, 47).

Pr. Nephtali Acosta Espinoza
Secretario Ministerial de la Unión
Mexicana Interoceánica